

## Nùm. 2

# LUJURIA

## POEMITA HISTORICO

### (continuacion)

i esas olas que ajitan el océano  
en la mañana manso,  
nos dicen con su grito soberano  
que cansa hasta el descanso,

en medio de la paz de que gozaba,  
que tan presto se fuera no esperaba,  
en un infauto dia,  
el ignorado i misero destino  
señaló a mi mirada otro camino,  
que yo no conocia!

¡ai! desde entonce, alma atribulada,  
la lágrima que viertes coloreada  
con sangre del dolor,  
¿porqué por ocultarla de la jente,  
la precipitas como lava ardiente  
sobre tu corazon?

Llora, que el llanto de la dura pena  
es el opio mas fiel i la verbena,  
su remedio eficaz;  
llora, no temas su calor urente  
que ese calor refrezcará tu frente  
i te hará dezcansar!

No temas que tus ojos

los marchite su tacto envenenado  
i que les prive del placer sagrado  
de contemplar de hinojos  
el rostro de tu ángel agraciado!

Como nube plomisa  
que afeara la faz del firmamento  
i que al empuje de caliente viento  
liviana se desliza  
i lo convierte en un eden sin cuento,

tu tímida mirada,  
con el rocío celestial del alma,  
adquirirá la apetecida calma,  
con la fuerza deseada  
que le de la arrogancia de la palma!

Desde ese día  
la suerte mía  
se vió perdida  
en la inmensidad  
de un bravío,  
desconocido,  
cruél i frío  
i hórrido mar.

continuarà

ROLAK

Nota: este verso comienza en esta lira y continua en este verso.

Ver lira completa